



## ABSOLUTE ARTE

**Conforme a la atrevida y coherente política que viene caracterizando al Centro de Arte Contemporáneo de Málaga y que le ha permitido colocarse en el pelotón de cabeza de las instituciones españolas comprometidas con la vanguardia artística, su sala central acoge la primera muestra individual que el británico Liam Gillick realiza en nuestro país. Hasta el 6 de este mes hay tiempo para hacer una reserva en el 'McNamara Motel'**

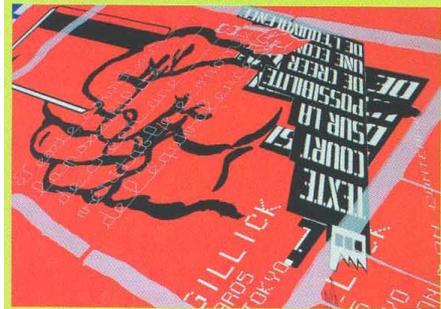
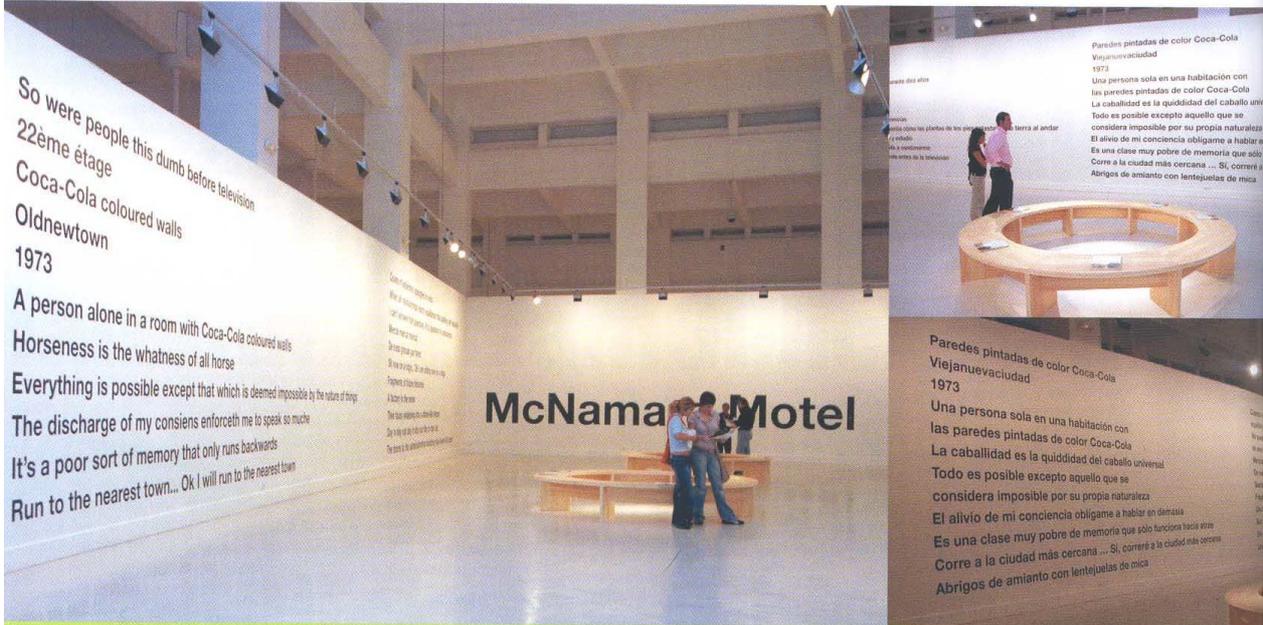
Tres paredes pintadas de blanco. En la frontal, únicamente dos palabras escritas con letras negras: McNamara Motel. A la izquierda, dos grupos de frases en inglés. A la derecha, esas mismas frases traducidas al castellano. La tipografía y el color de las letras en estas dos paredes laterales son idénticas a las de la primera. Por último, en el espacio central, dos bancos de madera clara y cruda, en forma de anillo. Y nada más. Sólo las emociones y las reflexiones que la lectura de las frases haya podido suscitar – o no – en los espectadores. Así es, de manera muy esquemática, la instalación de Liam Gillick que, en exclusiva, exhibe el CAC Málaga hasta el próximo día 6. En palabras de Helena Juncosa, comisaria de la muestra, "Liam Gillick es uno de los artistas británicos más destacados desde los años 90". Graduado en el prestigioso Goldsmiths College londinense, tras pasar por el Hertfordshire College of Art, muy pronto se desmarcó del llamado "Joven Arte Británico" (YBA) para emprender una carrera cuyas facetas de crítico, comisario, escritor, diseñador y, claro está, artista han recibido, todas por igual, el reconocimiento dentro y fuera de su país. La obra artística de Gillick es compleja, "lejos de cualquier rápida y fácil interpretación", por lo que "no deja indiferente al público, sino que invita a experimentar con el pensamiento y la reflexión". No en balde, el británico parte del principio de que el Arte, cuando cumple con sus objetivos, está involucrado en todos los aspectos de la cotidianeidad para centrarse en la realidad social y, muy especialmente, en las relaciones entre el poder político y el ámbito de la toma de decisiones. Estos intereses, junto a lo rompedor de sus propuestas estéticas, no han conseguido mantenerle alejado, precisamente, del calificativo "polémico", como tampoco lo hizo su nominación, en 2002, al controvertido Premio Turner.

## REORGANIZANDO IDEAS

Asegura Liam Gillick que, cuando recibió la propuesta de montar una de sus obras en el Centro de Arte Contemporáneo de Málaga, la idea le atrajo porque le parece que éste presenta un "programa único e innovador", capaz de atraer a artistas de muy diferentes estilos, lo que crea una muy interesante contradicción, aunque quizás no "inmediatamente obvia". Se le ofrecía, pues, la posibilidad de manifestar su posición, en este momento, con respecto a lo que supone la creación artística, así que Gillick decidió que, aunque este *McNamara Motel* sea, en sí, una selección de los trabajos de texto que ha realizado en los últimos quince años, no se trataba de una retrospectiva, de una mera reunión de "souvenirs de su pasado reciente", sino de "una reconfiguración de ideas a las que se permite alejarse libremente de su contexto ori-



ABSOLUTE ARTE



**De ascendencia irlandesa, Liam Gillick nació en 1964, en Aylesbury, cerca de Londres. Ahora vive y trabaja entre la capital inglesa y Nueva York, ciudad en la que está en contacto con artistas de origen hispano. El bilingüismo de éstos ha influido en el uso de dos idiomas en la instalación del CAC Málaga**

ginal". Cree que "este proceso aclara y oscurece las cosas al mismo tiempo", ya que, gracias al diseño específico para este espacio público concreto, ha obtenido como resultado "una serie de textos/afirmaciones que constituyen un armazón mediante el cual se pueden construir varios puntos de entrada a mi obra de los últimos años". Temáticamente, la muestra malagueña de Gillick, la primera individual del artista en un centro español, pertenece a la vertiente más conceptual de su obra, la menos conocida (de hecho, la primera presentación de la colección permanente del CAC Málaga incluía una de esas obras "más estéticas"). En *McNamara Motel*, "la palabra escrita es el componente principal de una muestra, en la que las ideas y los conceptos se exponen en vinilo negro sobre pared blanca, utilizando la misma tipografía en todos ellos (helvética negrita), aunque se ejecutaron originalmente en distintas técnicas, desde *letraset* sobre papel hasta aluminio cortado al agua. (...) En una pared se muestran los textos en su lengua original (generalmente en inglés) y en la de enfrente los mismos textos traducidos al castellano", razón por la cual el libro-catálogo editado para la ocasión y a libre disposición de quien se acerque a la obra de Gillick "es el elemento clave para poder entender y dar senti-

do a la exposición, ya que en él aparecen imágenes que muestran el contexto original de las obras de las que han sido extraídas las frases expuestas". ¿Y por qué la palabra como vehículo de expresión artística? El interés de Gillick por el lenguaje se remonta a sus tiempos en la Escuela de Arte, en los que, mientras muchos de sus compañeros se preocupaban por cosas tan fundamentales en la vida como la muerte o el sexo o por desvelar la ironía del vivir, él prefería indagar en el aspecto contingente, relativo del hecho lingüístico: le atraía especialmente que el lenguaje no sea inmutable. Además, la imagen y la palabra escrita están íntimamente ligadas desde el desarrollo del lenguaje por medio de la memoria, de manera que el Arte adquiere significado, se puede entender, mediante el lenguaje, aunque no necesita de él para provocar sensaciones o emociones. En última instancia, la palabra escrita es un elemento barato, que se reproduce muy fácilmente y que se puede enviar: es como un espejo que se rompe en muchos trozos, "un punto de partida de proyección". No obstante, *McNamara Motel* gira alrededor no sólo del uso de la palabra escrita, sino de otros tres ejes fundamentales. En primer lugar, temas habituales en la obra de Gillick como el

## ABSOLUTE ARTE

**En la sala de exposiciones del Centro se ubican también dos bancos circulares que Gillick ideó para la Bienal de Venecia en 2003, en los que los asistentes podrán sentarse para contemplar e intentar descifrar la obra de Gillick mientras examinan el catálogo**



enlace con distintos ámbitos de la sociedad, la interrogación sobre "la forma en que la realidad económica y social afecta al hombre" o la exploración de sistemas alternativos. En segundo lugar, otro de sus elementos recurrentes: el tiempo. Esta instalación "juega con el tiempo y entremezcla historias y personajes que en su contexto originario no tuvieron ninguna conexión", pero sin valerse de "medio temporales", como cámaras, pantallas, películas... Y eso que, para Gillick, esta obra es una "mezcla de documental y ficción en tiempo real", en la que el espectador está siempre contemplando fragmentos, con principio y fin cada uno, pero que no suponen el final del conjunto. Es decir, *McNamara Motel* es "un elemento vivo", en movimiento permanente, no un producto final. Por último, la concepción del espacio. Según Gillick, al observar los planos del CAC Málaga, se planteó el espacio de su exposición como un lugar central, una plaza en la que hacer una pausa, sentarse, charlar e incluso reflexionar sobre alguno de los elementos vistos antes o sobre alguna de las frases de su obra. En este sentido, este espacio sería, en parte, "espacio escénico", en parte, "un lugar serio, didáctico, pedagógico" y, en parte, como esas páginas de libro que pasan al principio de algunas películas (Gillick cita como ejemplo *El libro de la selva* de Disney)... La exposición y el propio espectador "flotarían" entre todos ellos, aunque en el caso de éste último sería también parte de ese espacio, objeto observado por otros espectadores y, sobre todo, quien, al alejarse o acercarse de la instalación provoca que haya o no un momento artístico.

Y es que, según Liam Gillick, el público debe interactuar con la obra, no contemplarla de forma pasiva. Cree que hay muchos públicos distintos, pero da por hecho que, en todos los casos, son "personas sofisticadas", con las que no se crea el dilema de si van o no a entender: presupone que van a hacerlo, aunque sea en un momento distinto al de la visión de la obra. Entonces será cuando el espectador decidirá si, como apunta su autor, *McNamara Motel* es "todo" – mucha reflexión, mucha carga teórica – o "nada", sólo la huella de una imagen. ■



#### A VUELTAS CON ROBERT MCNAMARA

Cuando terminó sus estudios, Liam Gillick decidió "dejar de pensar en el Arte, en lo que éste significaba, y se puso a trabajar". Empezó escribiendo el guión de una película centrada en la figura de Robert McNamara, secretario de Defensa de EE.UU. con Kennedy y Johnson, una persona muy cercana al poder, pero "sin aura romántica alguna". Además, Gillick no sabía mucho sobre él, salvo que provenía del mundo de los negocios, lo que le permitía escribir algo con mucho contexto, pero con poco contenido prefijado. El resultado fue un texto de unas 500 páginas que resumía sus ideas artísticas, especialmente la de "escapar a la dialéctica forma-contenido". Tres años más tarde, en 1997, Gillick expuso en la Antigua Prisión de Deudores de Dublín una obra a la que llamó *McNamara Motel*, porque en ella aparecían textos abreviados de distintas versiones de aquel guión cinematográfico.